tre las quatro Antas,ò Poſtes fortiſsimos,que ſuſtentan toda la grauedad de la Fabrica.

Aqui ſe les dio la Planta en tal diſpoſicion, que mirandola en comun, formauan entre todos vn Quadro prolongado de veinte y ſeis pies de largo, y veinte de ancho, con ſus eſpacios, y diuiſiones de vnos a otros; deſuerte, que los quatro llenauan, y hazian los Angulos del Quadro, dos a la parte del Coro, y dos a la de la Capilla mayor, apartados entre ſi, y correſpondiendoſe con medida vniformidad; y el otro, ocupando el medio, los venia a tener a ſus eſquinas, juntandoſe, y vniendoſe con ellos. La forma particular de cada vno, era quadrada, larga en ſu fundamento, y caminaua en diminucion proporcionablemente, haſta el remate, que era vna Meſa. La altura de los quatro era de ocho pies; y el de en medio ſe eleuaua, ſobreſaliendo entre ellos dos pies mas. Tenia principio la formacion de todos, en vnas Gradas, que facilitauã la ſubida, para que con toda comodidad ſe pudieſſen poner los Ataudes de los Cuerpos Reales en la Meſa ſuperior en que rematauan. *Su Planta, y formacion.*

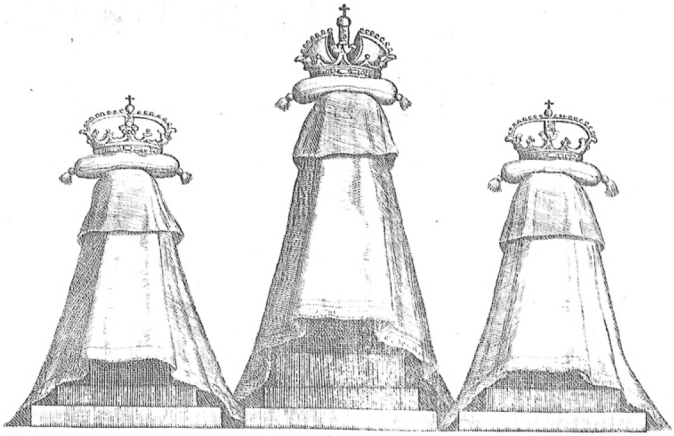
Cubrian los ricos Paños de Brocado de tres altos, tan viſtoſos, que ſin faltar a lo funeſto en ſus colores, alegrauan la viſta con lo variado de ſus diferencias. El de en medio, en campo negro moſtraua la amarillez del oro, en labores, y lazos releuados, de mucha hermoſura, y precio, con caidas, ò cenefas de obra admirable, en quien ſe veìan los deſpojos de la muerte, repreſentados con toda propiedad. Los dos de la parte del Coro, eran de la miſma ſuerte, y grandeza; y los otros dos de la del Altar mayor, eran Brocados blancos, de Recamados, y Chaperia de Plata, ſobre Bordaduras cortadas de Terciopelo negro, con Orlas de diferentes Trofeos, que ſe enlazauan con Cañutillos de Plata. Veſtian las Gradas Terciopelos negros, que aumentauan la mageſtad del aſpecto, arraſtrando con grauedad, y aliño por el ſuelo, que eſtaua todo cubierto de viſtoſas Alfombras, ſemejantes a la alteza, *Su adorno.*

y variedad excelente de los Brocados. Encima de cada Tumulo de los quatro, auia vna Almohada de sus mismos Brocados, y labores, en que estaua vna Corona Real; y en el quinto, vna Imperial, que venian a ser siete en todas. Y como les seruia de Regio Dosel la Copula insigne de este Templo, y distauan igualmente de los Pilares, que la sustentan, hazia toda la Fabrica en contorno tanta obra para su mayor acompañamiento, que parecia bien auerse edificado, como de hecho se edificò, para semejantes empeños: con que se veian acabados con tal decencia, aseo, y riqueza, que para el intento no pudo auer cosa mas ajustada. Tenian todos pendientes vnas Tarjetas doradas, en cuyos campos, en letras negras, se leìa el nombre de los Monarcas, ò Reynas, a quien auian de seruir.

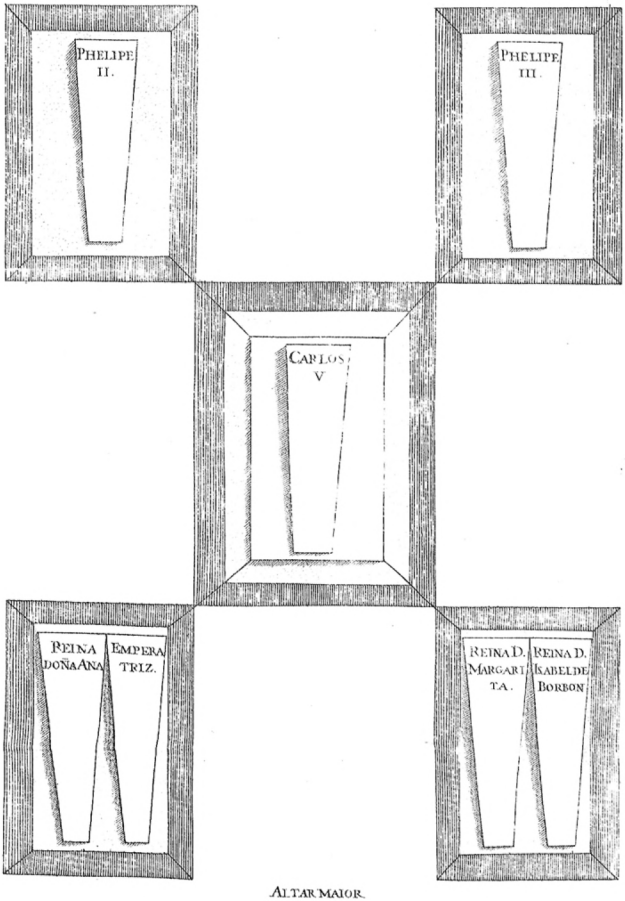
Su repartimiento. El que se leuantaua mas que los otros en el Centro, se determinò para glorioso Sitial del Cuerpo del Emperador Carlos Quinto. Centro de donde salieron las lineas de sus Sucessores, que llegaron por todos lados a tocar con su grandeza en la circunferencia del Orbe. A la vanda del Coro, el de la mano derecha, para el del Prudentissimo Rey Felipe Segundo; y el de la otra parte, para el del Piissimo Rey Felipe Tercero. De los otros dos, el del lado de la Epistola, para el de la Emperatriz Doña Isabel; y juntamente el de la Reyna Doña Ana; y el del Euangelio, para el de la Reyna Doña Margarita, y el de la Reyna Doña Isabel de Borbon, que estuieron de dos en dos los Ataudes de las Reynas. Semejante concurso de Tumulos, dedicados a tan Soberanos Principes, no es posible que le ayã visto los ojos de los mortales, ni se vea en infinitos siglos; porque adonde se han hecho Memorias en el Orbe, que ayan ocasionado esta poblacion de Tumbas Reales, Vasos de la muerte, en que en el Mar de la vida se renouan los golpes de sus tormentas? Mayores Fabricas, si se han visto, y podràn verse en este genero de Teatros funestos, y mas altas; pero no mas grandes, que fueron de mucha ponderacion aqui las circunstancias.

Fue-

Fuera de las Alfombras, ocho pies diſtantes de los Tumulos, a los lados del Quadro, ſe puſieron catorze Blandones de Plata, igualmente diſtribuidos, de ſiete pies de alto cada vno, y en todos ellos otras tantas Hachas, que con crecidas llamas alumbraron el Sitio, y luzieron la Obra. En el Diſſeño que ſe ſigue, ſe haze demonſtracion de todo lo referido, y de los demas adornos de los Tumulos, ſe dirà adelante, y ſe moſtrara en particulares Eſtampas. *Blandones.*



CORO

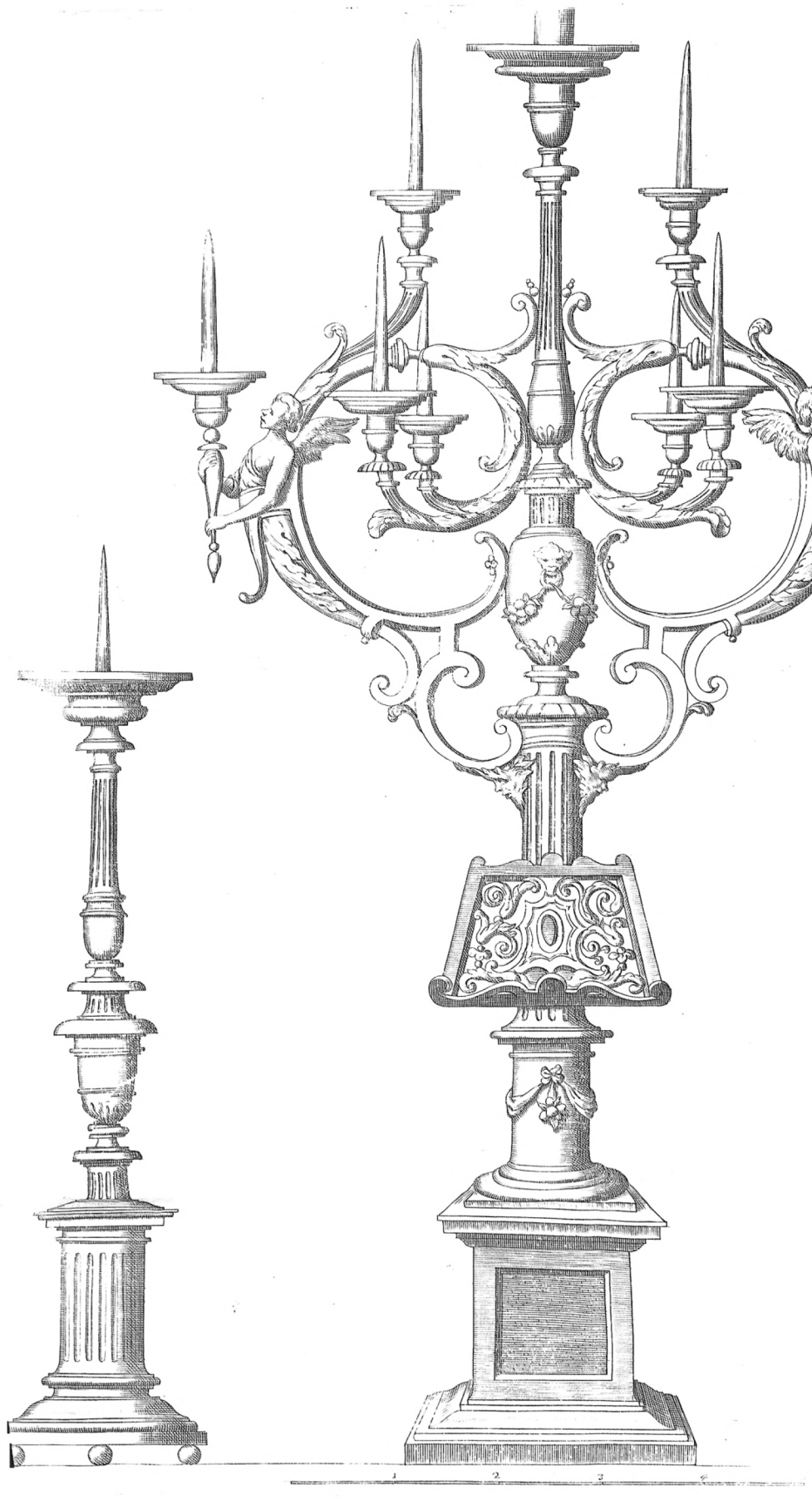


ALTAR MAIOR.

1 2 3 4 5 10 20 pies

Apartado àzia la Reja del Pueblo, catorze pies de los Tumulos, ſe plantò vn Arbol de luzes, en vn Candelero de Bronze, de extraordinaria hechura, y grandeza. Tenia quinze pies de alto; los tres ſe lleuaua vn Pedeſtal fuerte, que le ſeruia de fundamento, ſobre quien cargaua vna Coluna redonda, de ſeis de altura, veſtida de hermoſos Feſtones, que ſubiendo en diminucion, ſuſtentaua vn Iarron, que le ſeruia de Capitel, con vn Barauſtre iſtriado, que a ſiete pies daua fin, rematando en vna Arandela para vna Hacha. Del Iarron, por vn lado, y por otro, ſalian diuerſos ramos, poblados de Hojas, Vichas, y Maſcarones; y partiendoſe en otros, que hazian ayroſos buelos, y ſalidas, boluian a tocar en el tronco (llamemosle aſsi) ſaliendo luego en proporcionada igualdad, a rematar en ocho Arandelas para otras tantas Hachas, que en contorno de la de en medio, la dexauan mas eleuada, y crecida. Llenò, y autorizò mucho la mageſtad de los Tumulos, eſte Arbol, que con frutos de luzes alumbrò en ellos tan altos deſengaños.

Candelero admirable.


1
2
3
4

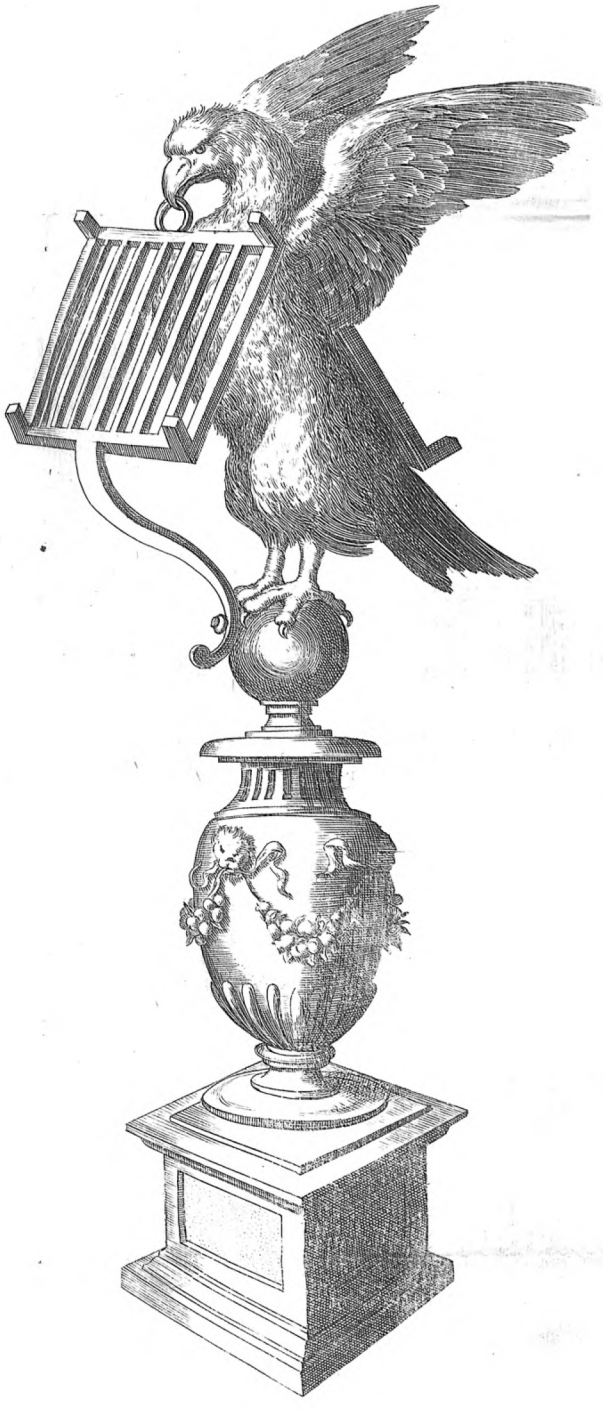
A catorce pies de diſtancia deſte Candelero, al miſmo niuel, eſtaua vna Aguila ſobre vn Globo, que ſuſtentaua vna Iarra, en vn Pedeſtal pueſta, todo de Bronze, y todo de grande primor. Tenia ocho pies de altura; dosel Pedeſtal, tres la Iarra con el Globo, y tres la Aguila; cuya habitud era, piſando el Globo, diſponerſe a bolar; Geroglifico del Ceſar Carlos V. Aguila Imperioſa, que piſando el Orbe, ſe preuino al buelo mas ſuperior, prouocando con ſu exemplo a ſus hijos, y Suceſſores, à mouer las Alas en ſeguimiento ſuyo. *Aguila.*

Mirando al Pueblo, en la miſma linea del Aguila, catorze pies diſtante, ſe puſo vn Angel hermoſiſsimo de Bronze, de ſeis pies de altura, pueſto tambien ſobre vn Globo, que deſcanſaua en vna Peaña del miſmo Metal, leuantado dos pies. Eſtaua en poſicion recta, ſuſtentando en las manos el Libro de las Oraciones de Difuntos, que ſe auian de dezir al celebrar los Oficios: y abiertas las Alas como para bolar, à preſentarlas delante de Dios, que eſſe es el miniſterio de los Celeſtes Paranimphos; cuydar con el Rey de la Gloria del deſpacho de nueſtros memoriales, con preſteza, y velozidad de Eſpiritus, y con eficazidad de fuegos. *Angel.* *Pſal. 103. v. 5.*

(***)

Deſ-

(*)



1 2 3 Pies

Deſpues de eſto, quarenta Altares, que pueblan eſte marauilloſo Templo, y ſe deſcubrian caſi todos, deſde el ſitio de los Tumulos, por el contorno, ſe viſtieron de ricos lutos de Brocados funeſtos, y para aumentar luzes a aquel dia, eſtauan preuenidos de Candeleros con ſus Belas, ſingularmente en el Altar mayor, en quien ſe multiplicaron con toda diſtribucion, por la diſtancia grande de ſu Capilla. *Altares de la Igleſia, ſu Ardono.*

Puſoſe el Pulpito al lado del Euangelio, arrimado al Pilaſtron, que termina las Gradas del Altar, enfrente del Oratorio, donde auia de eſtar el Rey. Viſtieronle de vn Paño de Brocado, ſemejante a los de las Tumbas. Toda eſta variedad de adornos, y preuenciones, hazia vna viſta admirable, en la graue capacidad deſta Baſilica; y con tan raros, y nobles aparatos, aun antes de executarſe, daua a entender lo nueuo de la accion que ſe eſperaua, que aunque ſe celebro caſeramente, conforme a lo decretado por ſu Mageſtad, lo caſero de tan Gran Monarcha, y ſingularmente en eſta Marauilla, es de tal calidad, que a quien lo ignora, le parece eſtudio de mayor deſvelo, y cuydado, y no es ſino condicion de ſu grandeza, que por mas que ſe recata, y humana, queda ſiempre en la eſfera de poderoſa, y Real, eleuada en ſus empeños del comun obrar de los otros. *Pulpito, donde ſe p ſo.*

Auiendoſe, pues, acabado de diſponer lo que ſe ha referido, y lo demas q̃ era neceſſario; el Domingo quarto de Quareſma, a quinze de Março del año de mil y ſeiſcientos y cinquenta y quatro, llegò el Rey a eſta Marauilla, y Palacio ſuyo, aſsiſtido de los Criados de ſu Real Caſa, que le vinieron ſiruiendo. *Venida de ſu Mageſ- tid.*

Vinieron tambien muchos Grandes, Titulos, y Caualleros, que auiendo querido ſaber, ſi era voluntad de ſu Mageſtad, el que vinieſſen a aſsiſtirle en eſta accion, ni les diò licencia para eſſo, ni les mandò tampoco, que dexaſſen de venir; y aſsi eligieron, el no perderle de viſta en vn empeño de tanta piedad. *Su Acompañamiento.*

Gente que concurrio.

En su seguimiento fue viniendo infinita gente, que no pudo remediarse lo numeroso del concurso con la fama de lo recatado del acto, porque le juzgaron siempre de estrañeza nunca vista, y dificultosa de poderse ver en muchos tiempos.

Entra en la Iglesia su Magestad.

Entrose su Magestad luego en la Iglesia, y despues de auer visitado el Altar, que era siempre la primera hazienda de su cuydado, quando venia a este Monasterio: registrò las preuenciones, y viò los Tumulos, acreditando la inuẽtiua, y acierto de su formacion, con la expresion de su gusto, y ordenando, que se mejorassen algunas circunstancias, y adornos, para la mayor decencia.

Baxa al Pãtheon.

El dia siguiente por la mañana baxò al Pantheon, con algunos Caualleros, a ver acabada la Fabrica, de cuyo magnifico, y ostentoso Cuerpo, solo èl auia sido alma; pues a su coraçon generoso se deuiò la consecucion de su fin. Hallòle ya habitacion de Dios, y hallòlo que deseaua, y recreando su Espiritu con essa cõsideracion, adorando la Cruz, sin duda le repitiò en sus afectos la dedicacion de el Altar, y de la Obra, juzgandola pequeña para tal prenda, aunque la mas decente, y graue, que pueden ofrecer fuerças humanas. Dioles la norabuena a los Principes de la Gloria, de la possession tomada con sus Reliquias santas, solicitando el fauor de su intercession, para los que auian de entrar a avezindarse con ellas; y reparando en el inclito Lugar que les tenia preuenido, y el luzimiento, precio, y valor de tan graue Monumento, para descanso de sus Reales Cenizas, y las Vrnas en que se auian de depositar, deseaua ya la hora de verlo executado.

Entra aver el Cuerpo de Carlos V.

Subiò tambien al Entierro, determinado para los Principes, que no auian de entrar en el Pantheon, y agradòle su disposicion, y traza. Passò a ver la que tenian los Ataudes en la Bobeda antigua, deseoso de gozar aquella nouedad estraña de su Bisabuelo en su Cesareo Cadauer; y despues de auerle mirado, y venerado, ponderando

con

con Christiano decoro sus muchos merecimientos, y la consonancia que hazia con ellos aquel sucesso de estabilidad, y duracion, lleno de admiracion afectuosa, se boluiò a Don Luis Mendez de Haro, su Cauallerizo mayor, que le estaua assistiendo, con otros Caualleros, y le dixo: Don Luis, Honrado Cuerpo. A que respondiò con la misma veneracion, y termino: Si señor, muy honrado; exprimiendo su Magestad en breues palabras todo aquel sentir, a que se puede alargar la piedad Christiana en caso semejante, y dexando a mas alta determinacion el aclarar la verdad; que cuerpo que en vnion conforme, fue comparte de aquel todo, en quien el alma se vio tan vngida de virtudes, que son Balsamos que duran por eternidades, bien se puede sospechar, que honrado con sus olores, permanece en su entereza, como Cuerpo de amigo de Dios, a quien quiso hazer essa honra, que es muy honrador Dios de sus amigos. *Psal. 138.*

Dio la buelta su Magestad a Palacio, y para que gozassen esta vista los que auian venido a la Translacion, permitiò que estuuiesse abierto el Ataud, y patente la entrada à todos, cosa que fue de grandissimo consuelo, y general alegria de la gente; iban a verle deseosos, y contentos, y salian atonitos, y admirados; no huuo ninguno que no lograsse esta dicha, de ver aquel Cesareo Cuerpo del Aguila Imperiosa de Austria, cuyo valor, estendiendo las alas de su poder, fue defensa de la Fè Catolica, y abrigo, y amparo de la Iglesia; y acordandose de lo que le deuiò la Religiõ Christiana, todos juzgauan por fauor del Cielo, lo permaneciente de su entereza, y dauan mil estimaciones, y alabanças à quien con tal zelo, y atenciõ auia preuenido para su Sepulcro vna Fabrica tan grande, y vna Translacion tan Magestuosa. Y sabiendo su Magestad, que Monseñor Francisco Caetano, Nuncio Apostolico en estos Reynos de España, auia venido de dissimulo a ver esta Funccion, y los Embaxadores de Alemania, y Venecia, les ordenò fuessen tãbien a verle, para lo que pudiesse suceder en otros tiẽpos. *Permitiò que todos le viessen.*

Nombra su Magestad los Caualleros para llenar los Cuerpos.

Despues desto, nombrando los Caualleros, que auian de lleuar los Cuerpos Reales en la Translacion, le mandò al Prior, señalasse otros tantos Monges, q̃ fueron hasta veinte y vno, de los mas calificados, y ancianos, para que en ombros de Religion, y Nobleza caminassen a su descanso los Patrones, y amparos de la Nobleza, y Religion. Y nombrò tambien al Prior, para que celebrasse en esta Funcion, y aun antes se lo tenia aduertido por cartas, aunque auia otros pretendientes.

DISCVRSO III.

Dase principio a la Translacion de los Cuerpos Reales.

A Las tres de la tarde se començaron los primeros clamores, haziendo señal con la muchedumbre de Campanas, que pueblan las Torres de esta Maquina marauillosa, de que ya auia llegado la hora determinada, para dar principio a la Trãslacion pretendida; y auisados con sus vozes todos los del concurso, y las tres Comunidades, que habitan en este Monasterio, se fueron juntando, para entrar en la Iglesia, Teatro donde nueuamente auia de representar la muerte sus mayores victorias. y donde se auia de ver vna accion tan desusada, que ni tuuo primera en el exemplar de los tiempos, ni parece caso dable, que pueda tener segunda. Encendieronse las Hachas de los Tumulos, y las Velas de los Altares, que entre tantos lutos como vestian, parecian Estrellas en la noche, multiplicandose con la reuerberacion de los preciosos Brocados en este Cielo de la tierra.

Entrada de las Comunidades.

Fueron entrando las Comunidades por diuersas partes, con aquel orden, y pausa, que acostumbran en sus Religiosos concursos. Entrò la del Conuento, con el numero de ciento y cinquenta Monges, con mantos, dando motiuo a la deuocion, y respecto en la compostura de su mouimiento graue. La del Colegio, que se compone de otros cinquenta, entrò siguiendo en correspondencia el mis-

miſmo concierto, y igualdad; y luego del Seminario, que entre Colegiales de Beca, y Niños, que entraron con ſus Roquetes, ſe formò de otras cinquenta perſonas. Eſtauan à las Puertas, en vnas Caxas, preuenidas velas amarillas, que fueron tomando, y Libros Manuales del Oficio cantado de Difuntos, para mayor lucimiento, y celebridad; y juntandoſe todos en la Igleſia, eſtuuieron aguardando, à que baxaſſe ſu Mageſtad.

Viſtenſe el Celebrante, y los Acompañados.

Entre tanto el Prior, à quien auia ſeñalado para que celebraſſe eſta Funccion, entrando en la Sacriſtia, ſe viſtiò la Capa, y ſe viſtieron tambien ſeis Monges, que auian de acompañarle, de Brocados negros de precioſo matiz. Otros ſeis para Cantores tomaron Capas, de la miſma forma, y grandeza; y juntamente ſe puſieron Almaticas de Bordados lutos, el que auia de lleuar la Cruz, y los demas Acolitos, procurando cada vno el adorno, y puntualidad de ſu miniſterio; con los Ciriales de Euano, y Oro, para ir a los lados de la Cruz, que era de los miſmos materiales formada, y ſobrepueſta, con todo Arte, y primor; y pendiente la Manga de matizes, que ſirue a los Aniuerſarios de los Reyes: y con los Turibules, Naueras, y Hyſopo, para adminiſtrarlos quando ſe llegaſſe la ocaſion. Quedaronſe en la Anteſacriſtia, el Prior, y los ſeis de ſu lado; y los Cantores ſalieron a la Igleſia, ſiguiendo la Cruz, para que ſe puſieſſen los que aguardauan, en ordenada Proceſſion, de la manera, y en la parte que auian de eſtar quando ſalieſſe el Rey.

Diſponeſe la Proceſſion.

Mouieronſe todos a tomar ſus puestos, ſin confuſion, ni alboroto, que los tiene bien enſeñados el exercicio; y eſtendiendoſe por la Naue de Oriente, que atrauieſſa la Capilla Mayor, deſde Mediodia al Norte, que es deſde la Puerta de la Sacriſtia, haſta la Capilla de San Iuan: repartidos en dos Coros, ò hileras, la ocuparon toda. Los Niños del Seminario quedaron junto a la Cruz, que ſe puſo a la vanda del Norte, porque lo ha de ſer ſiempre,

pre, de nueſtros mouimientos, y rumbos. Luego los Colegiales de Beca, y inmediatamente los Monges, que en numero tan crecido dauan vn lleno admirable a la Proceſsion, ordenados por las Gerarquias de ſus antiguedades, con toda conſecucion, haſta la Puerta de la Sacriſtia, por donde auian de ſalir los Cuerpos Reales. Los ſeis Cantores ſe puſieron en medio, y todos de eſta ſuerte compartidos, con Libros, y Luzes en las manos, hazian vna viſta de grande variedad, en la conforme diferencia de tantos ſugetos, y en la igualdad, compoſtura, y lucimiento de ſus Coros.

Gente del Concurſo.

A eſte tiempo miſmo, la gente innumerable que conuocò la nouedad del Acto, ocupaua ya las Rejas, Corredores, Ventanas, y lugares del Templo, en que no podia eſtoruar, ni confundir; que el cuydado de las Puertas conſiguiò, que no entraſſen adonde auia de andar la Proceſsion, ſino es las perſonas ſeñaladas; y era tanta la multitud, que haſta las miſmas Cornijas eſtauan llenas, por el contorno de la altura, y no ſe recelauan del rieſgo, por gozar mejor de la viſta. Repreſentauaſe en eſta Marauilla con tales circunſtancias, aquella tan celebrada del Amphiteatro de Roma, que edificò Cayo Curio, para las Obſequias de ſu Padre, donde cabia todo el Pueblo Romano; que aunque no ſe mouia eſta en torno ſobre los fuertes quiciales, como refieren de la otra, ſe mouia el populoſo concurſo en ella, por todas partes, haziendo ſemejante objeto a los ojos, al que pudò proponer el Amphiteatro; y auentajandoſe en el fin, en la ſeguridad, y en la firmeza.

Plin lib. 34 cap. 7.

Baxa de Palacio la Mageſtad.

Fue baxando de Palacio, por la Eſcalera de la Sacriſtia el Acompañamiento del Rey. Venian delante los Caualleros, Gentilhombres de la Caſa, Pages, Cauallerizos, Mayordomos, Titulos, y Caualleros conocidos; y cerca de la Perſona del Rey, los Grandes. Traìa ſu Mageſtad luto corto, y a ſu imitacion todos los demas.

Paſ-

Paſſaron a la Bobeda antigua, que eſtaua preuenida de luzes, y aſſeos, con el adorno, y compoſtura que pudo admitir ſu eſtrecheza: entraron los que eſtauan ſeñalados, para lleuar los Ataudes; entrò el Prior con los Miniſtros, y Acompañados; y apartandoſe todos, entrò ſu Mageſtad haſta ponerſe junto al Ataud de Carlos V. que eſtaua mas adentro que los otros.

Entran en la Bobeda à ſacar los Cuerpos.

Començaron luego a cantar los Religioſos ſolemnemente vn Reſponſo; Incensò el Prior los Cuerpos, y echò Agua Bendita: y diziendo vna Oracion por todos, al acabarla, los tomaron en ombros de ſeis en ſeis los Caualleros, y Religioſos; y ſacandolos de la Bobeda por ſu orden, caminaron a la Puerta de la Sacriſtia, para ſalir à la Igleſia, con toda Mageſtad.

Cantaſe vn Reſponſo.

Iba primero el de la Sereniſsima Reyna Doña Iſabel de Borbon, Flor de Lis, que dexò à Eſpaña tan eſtimables frutos; viuo aliento de la Monarquia, y compaſsiuo amparo de los Vaſſallos; amada de todos, quando viua; y llorada de todos, quando muerta.

Orden con que ſalieron los Ataudes.

Lleuauan ſu Ataud, el Padre Maeſtro Fray Iuan Martinez, Confeſſor de ſu Mageſtad, Inquiſidor de la Suprema; y el Padre Maeſtro Fray Iuan de Auellaneda, Predicador de ſu Mageſtad; el Conde de Oñate, de ſu Conſejo de Eſtado; y el Marques de Colares, Mayordomo de la Reyna nueſtra Señora; el Duque de Medina de las Torres, Sumiller de Corps de ſu Mageſtad, y Conſejero de Eſtado; y el Marques de Tarazona, Gentilhombre de ſu Camara.

Los que lleuaron el de la Reyna Doña Iſabel de Borbon.

Luego el de la Sereniſsima Reyna Doña Margarita, preciosa Ioya de tantos Reynos Catolicos, con cuya fecundidad hermoſean ſus Coronas, honor del Auſtria, y del Orbe; y Madre de nueſtro Rey, y Señor, Felipe Quarto el Grande. Lleuauan ſu Ataud, el Conde de Puño-enroſtro, Mayordomo de ſu Mageſtad; el Conde de la Puebla de Montaluan, Mayordomo tambien ſuyo; el Conde de Barajas, lo miſmo; el Conde de Peñaranda, Preſidente de Indias, y Conſejero de Eſtado; y tres Religioſos.

El de la Reyna Doña Margarita.

Se-

El de la Reyna Doña Ana.

Seguiaſe el de la Sereniſsima Reyna Doña Ana, glorioſo deſempeño de la ſucceſsion deſeada, alegria de Eſpaña, y fecundo origen de ſus cumplidas eſperanças, Madre del Catolico Rey Felipe Tercero. Lleuauan ſu Ataud el Marques de Almenara, Gentilhombre de la Camara, ſin exercicio; Don Diego Sarmiento, del Conſejo de Guerra, y Gentilhombre de la Camara, ſin exercicio; y quatro Religioſos.

El de la Emperatriz Doña Iſabel.

Luego el de la Sereniſsima Emperatriz Doña Iſabel, Norma de las hermoſuras, clara en las virtudes, y digna conſorte en los Imperios del mayor Ceſar, gloria de Portugal, y Corona de Caſtilla; y Madre del Catolico Rey Felipe Segundo. Lleuauan ſu Ataud el Marques de Salinas, Gentilhombre de la Camara, ſin exercicio; el Duque de Abrantes el moço; el Marques de Orani, Gentilhombre de la Camara, y tres Religioſos.

El de Felipe Tercero.

Inmediatamente iba el del Catolico Rey Felipe Tercero, el Bueno, el Pacifico, y Piadoſo. Lleuauan ſu Ataud el Marques de Velada, Preſidente de Ordenes, y Conſejero de Eſtado; el Marques de Pouar, Mayordomo de ſu Mageſtad; el Duque de Oſſuna, Gentilhombre de ſu Camara, y tres Religioſos.

El de Felipe Segundo.

Seguiaſe el del Catolico Rey Felipe Segundo, el Prudente, el Marauilloſo. Lleuauan ſu Ataud el Principe de Aſtillano, Cauallero del Tuſon; el Conde de Chinchon, Gentilhombre de la Camara, con entradas dèl; el Marques de Malpica, Mayordomo de ſu Mageſtad, y tres Religioſos.

El de Carlos Quinto.

Y vltimamente el del Emperador Carlos Quinto, el Inuencible, el ſolo Vencedor de ſi miſmo. Lleuauan ſu Ataud Don Luis de Haro, Cauallerizo mayor de ſu Mageſtad, y ſu Gentilhombre de la Camara; el Duque de Abrantes el viejo, Conſejero de Guerra; el Marques de Aytona, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, y tres Religioſos; y aun el Rey miſmo puſo la mano, al tomarle en ombros, para ayudarles, denotando en ſu ademan

mian piadoſo, lo que peſaua en ſu eſtimacion, aquella Ceſarea prenda de ſu Biſabuelo.

Deſta ſuerte fueron entrando en la Igleſia; y apenas los deſcubrieron, los que en Proceſsion eſtauan aguardando ſu venida, quando leuantando la voz al Cielo, en tono igualmente afectuoſo, començaron à cantar el Reſponſo acoſtumbrado, en nueſtros Oficios de Difuntos: *Sub venite Sancti Dei.* Y fue con tanta terneza, que al paſſo que rompieron las vozes los ayres, reſonando en la capacidad deſte Inſigne Templo, rompieron tambien las lagrimas por los ojos, en tanta copia, que ſe conocia el golpe grande, que en los coraçones de todos auia dado ſemejante viſta; no huuo ninguno, que dexaſſe de inmutarſe con demonſtracion eſtraña, al mirar tan poderoſo Triunfo de la muerte, y graue deſengaño de la vida, en tan Real expectaculo funeſto de las mas Iluſtres Cõronas. Tuuo tambien parte la alegria, en eſtas lagrimas, que las derramaua el gozo, de ver que tan ſoberanos Principes caminauan ya a ſu merecido Sepulcro, ſaliendo de las obſcuridades, y eſtrechuras antiguas, à entrar en las eſpacioſas luzes del Pantheon, à diligencias de la atencion honrada de vn ſucceſſor ſuyo, Inclito, y Grande, à cuya voluntad obediente, deuian tan mejorado tranſito, y a ſu Chriſtiana aſsiſtencia, la pompa de ſu celebridad, nunca viſta, ni oida.

Comiençan los de la Proceſsion a cãtar.

Entraron en medio de la Proceſsion, quedandoſe el vltimo el Ataud de Carlos V. y inmediatamente iba el Celebrante con los Miniſtros; y luego ſu Mageſtàd con el Acompañamiento, y ſequito de los que aſsiſtian a ſu perſona Real.

Como iban en la Proceſsion.

Leuantò la Cruz el Miniſtro, Vandera de aquel Exercito Religioſo, y Noble, y al ſon triſte de los clamores, y vozes, con paſſo graue, y compueſto, fueron marchando todos por la Naue del Septentrion, haſta la del Occidente, cantando ſiempre el referido Reſponſo, en que nos enſeña la Igleſia ſolicitar humildes, el auxilio de los Santos, y ocurſo de los Angeles, para la felici-

Dan buelta a la Igleſia.

dad

dad de los Difuntos. En llegando a la Reja del Pueblo, dieron la buelta al Oriente, caminando la Cruz hasta las Gradas del Altar mayor, por la Naue principal; y cogiendo todos en medio los Tumulos, se fueron quedando en sus lugares, con el mismo orden, y consecucion, que auian traido, estendiendose por toda la desahogada distancia del Cruzero, con grandeza, y magestad. Fue aqui de mas notable admiracion, la vista deste acto, aunque lo fue en todos sus passos, por las cosas que se juntaron, para mayor hermosura, y variedad; como fueron: lo numeroso de la Procession, la ostentacion de los Tumulos, el adorno del Altar, la multiplicacion de las luzes, la mayor capacidad de la Naue, la infinita gente del contorno, y de la altura: que aqui se gozaua todo mas bien; y el modo con que se pusieron los Ataudes en los Tumulos.

Llegan donde estauan los Tumulos.

Llegaron cada vno al que le tocaua, en los calificados ombros de sus Vassallos, y Religiosos: y ya tenian las siete Coronas de lo alto, siete Monges en las manos, hasta que se pusiessen los Cuerpos; y conformes en el mouimiento, mirando al Altar mayor, hizieron vnos, y otros, vna profunda inclinacion al Santissimo Sacramento, resucitando la reuerencia que aquellos Heroes difuntos auian tenido en la vida, à tan soberano misterio, Timbre de la Casa de Austria, y renouando el culto que corona sus espiritus en mas seguros Imperios. Hizo tambien su Magestad la reuerencia, y a su imitacion todos, con que à vn mismo tiempo, en multiplicadas Coronas, se viò lo mas alto del mundo, rendido al Cordero Rey Sacramentado, reconociendole, y adorandole en su Trono, por dueño propio de las Monarquias, y Señor de la vida, y de la muerte, accion que causò en las almas mucho afecto, de deuocion, y ternura.

Ponenlos en los Tumulos.

Subieron los Ataudes a lo alto, que con la disposicion de las Gradas, se hizo con facilidad, y decencia, y colocãdolos en las Mesas superiores, los cubrieron de ricos Paños de Brocado, que estauan preuenidos, poniendo a los

pies

pies de cada vno, la Corona sobre la Almohada, con que se vió aquel numero de Tumulos, como las Tiendas de Campaña de los Pompeyanos, que en vna ocasion las coronaron de Laureles, aun antes de la victoria, persuadiendose a la certeza de el triunfo, por el valor, y esfuerço de sus Capitanes. Quedò el Cuerpo del Emperador Carlos Quinto, en el de en medio, que como mas leuantado, parecia que caminando al cielo, iba guiando a los otros. El del Rey Felipe Segundo, le seguia en el de la mano derecha, a la parte del Coro. El de el Rey Felipe Tercero, en el correspondiente a la otra mano; y de dos en dos los de las Reynas, en los que mirauan al Altar mayor. Acabada esta accion, fueron en su mismo orden, caminando todos los de la Procesion, hasta la Sacristia; y al passar cerca de los Tumulos, su Magestad, a cada vno de los Cuerpos, hizo vn reuerente acatamiento, venerando las Cenizas, a quien deuiò el ardor de su pecho; y mostrando en la sumission, su mucho respeto a tan altas Magestades.

Appiani. Alex l 2. de Vel. Ci.

Subieron los Religiosos al Coro a dar principio al Oficio de Difuntos. La Comunidad de el Seminario, se quedò repartida en los quatro Pilares de la Iglesia, juntamente con los Colegiales de Beca, acompañando los Tumulos.

Empiezase el Oficio de Difuntos.

Su Magestad por Palacio subiò al Balcon, que sale al Coro, adonde con Christiana, y exemplar assistencia, estuuo hasta lo vltimo, animando la deuocion de todos, con su constante zelo.

Donde estuuo su Magestad.

Tomaron Sillas entre los Religiosos, los Grandes. Entraron seis Cantores con Capas. Preuinieron los de la Capilla la Musica; y viendo a su Magestad en el Balcon tan puntual, que parece que le ponian alas sus afectos; haziendo el Prior señal, se començaron las Visperas, cuya celebridad fue grande. Al quinto Psalmo saliò con los quatro Acompañados, a vestirse para dezir la Oracion; y a esse mismo tiempo subiò la Comunidad del Seminario,

Dizense las Visperas.

pa-

para entrar en ſu acompañamiento. Entraron a la mitad de la Magnificat, con graue ordenacion, y pauſa; primero los Seminarios en dos Coros, luego los Acolicos, y Acompañados con el Celebrante en medio; y quedandoſe los Niños deſde las Sillas a la Reja, a vna parte, y a otra, paſſaron los demas haſta el Centro del Coro. Vieronſe alli juntas onze Capas, las ſeis de los Cantores, y las cinco que entraron nueuamente, que en correſpondencia hazian agradable aſpecto, y mucha autoridad. Acabòſe la Magnificat, con harta pena de quien la atendia, y eſcuchaua, q̃ la conſonancia de los Inſtrumentos, y diuerſas vozes, que juntas en fauordon, reſuenan, y ſalen diuinamente en eſte Templo, tenia ſuſpendido el eſpiritu, y mas en el Cielo. que en la tierra, porque ſe goza en èl tan clara la harmonia de la Muſica, como ſi huuiera aquellos Vaſos de Metal, que vſauan los Antiguos en ſus Theatros, para que ſe oyeſſen diſtintamente las vozes de los que cantauan, y tañian. Cantaron la Antiphona vltima, y dixo el Prior la Oracion por los Difuntos Reyes; y acabadas las Viſperas, ſe ſaliò con el miſmo acompañamiento, y oſtentacion que auia entrado.

Vaſos de Metal.

Vitruu. l. 5. c. 4.

Dizeſe tres Nocturnos.

Empeçoſe luego el Oficio de tres Nocturnos, que ſe cantò con la ſolemnidad que pedia acto tan graue, y aſsi tardò haſta las ſiete de la noche.

Reſponſo vltimo por la tarde.

A la nona leccion baxaron todos a la Igleſia a dezir el Reſponſo vltimo; y al llegar ſu Mageſtad, con el acompañamiento, ſe puſieron en proceſsion, de la miſma ſuerte, que al principio; y guiando la Cruz por la Naue de Mediodia, fueron ſiguiendola todos haſta la del Occidente; y dando la buelta a la Principal, cogieron en medio los Tumulos, eſtendiendoſe a los lados, por toda ſu capacidad. Quedòſe el Rey a la parte de la Reja del Pueblo. El Preſte con los Miniſtros, llegò donde eſtaua el Angel, con el Libro de las Oraciones. La Capilla ſe puſo junto al Aguila, a eſta parte del Arbol de las Luzes, y començando a cantar el *Libera me Domine de morte æterna.* Fue con

tan

tanta ſuſpenſion, y ſentimiento, que ſe enternecieſſa el coraçon mas duro oyendolo. Incensò el Prior los Cuerpos Reales con grauedad, y diſtincion, diſcurriendo por todos gradualmente deſde el Emperador, embiando al Cielo en el ſimbolo de aquellos Aromas, los humos de la deuocion, que encendida en la caridad de los preſentes, eſtaua pidiendo a Dios miſericordioſos premios para aquellos Principes. Hizo tambien las Aſperſiones con el Agua Bendita; y boluiendo a ſu lugar, dixo la Oracion competente; y acabò deſpues la Capilla el Oficio con el *Requieſcant in pace*, lleno de ſuſpenſion, y ternura, a que reſpondieron todos con iguales vozes, y afectos, *Amen*. Salieronſe de la Igleſia con la diſpoſicion en que eſtauan, haziendo inclinacion al Altar, como iban paſſando; y haziendola ſu Mageſtad tambien a los Tumulos, y en ſu ſeguimiento los Caualleros, ſe entrò en Palacio, denotando en el agrado de ſu ſemblante, el gozo grande de ſu Real pecho, por ver que ſus Anteceſſores Inclitos, caminando al Pantheon glorioſo, que les tenia preuenido, eſtauan ya en la mitad de la feliz Jornada: y dexando a todo el concurſo en admiracion con ſu Catolica piedad, y aſsiſtencia ocupado en ſus alabanças.

Toda aquella noche eſtuuieron encendidas las Hachas de los Blandones; y arrimados a los quatro que hazian eſquinas, quatro Religioſos velando, que ſe renouauan por ſus turnos de hora en hora, no porque ſe repartieſſe el trabajo, que nunca lo fue entre ellos el ſeruir a eſtos Señores, de quien eſtàn tan obligados, ſino porque gozaſſen aqui todos la ocaſion de moſtrarſe agradecidos a los Leones de Eſpaña, que por ſu deuocion, y afecto lo fueron de Geronimo, ſolicitando ſus Monacales

Oracion toda la noche.

Deſiertos en la vida, para tener eſtos
ſocorros de la Oracion en
la muerte.

DISCVRSO IV.

Proſiguеſe la Translacion haſta el fin.

Trasladanſe los Cuerpos de los Principes a la Bobeda determinada.

ANTES De los Maytines, quando eſtaua todo en el mayor ſilencio, baxaron los Religioſos a trasladar los otros Cuerpos Reales de los Principes de la Caſa de Auſtria, que quedaron en la Bobeda antigua, a la que nueuamente eſtaua aguardandolos a la buelta del Pantheon; y ſe hizo (aunque reſeruadamente, ſegun el orden del Rey) con todo aquel luzimiento que ſe pudo, acompañando en ordenadas eſquadras de afectos deuotos, y luzes, aquella accion piadoſa, y deſeada. Ocupòſe la mayor parte de la Comunidad en eſta Translacion; vnos lleuando los Ataudes, otros alumbrando las obſcuridades de la noche, y todos pidiendo al Cielo en Oraciones, y Reſponſos, que penetran ſu altura, la claridad eterna para aquellos difuntos. No fue poco de ver en tan deſvſada hora aquel funeſto eſpectaculo, en que en nmbros de ſus Capellanes caminauan a ſu Deſcanſo tantos Señores de la Caſa de Auſtria, que llenaron el Mundo de la fama de ſu valor, y gozan en la Gloria el premio de ſus virtudes. Baxaronlos a la Bobeda preuenida, y bendiciendola, como diſpone el Ceremonial, los fueron colocando en los Nichos con el orden que diximos en otro Diſcurſo, conforme al compartimiento de las Tarjetas en que eſtauan eſcritos ſus nombres; y quedò aquel Entierro autorizado de Sereniſsimas Reynas, de Iluſtres Principes, y de tiernos Nobiliſsimos Infantes, que dan a ſu capazidad, con ſus Cenizas, el mayor realce, y la mas alta eſtimacion.

Dizenſe los Maytines.

Deſpues, a las doze de la noche, ſe dixeron los Maytines, como inuiolable eſtilo de la Religion; y duraron dos horas, en que eſtuuieron los Monges rogando a Dios por aque-

aquellos Difuntos, cuyas memorias ocupan ſiempre ſu reconocida atencion. Fueronſe a recoger, y quedaronſe velando, los que eſtauan ſeñalados, haſta las cinco de la mañana.

A eſta hora ſe celebrò la Miſſa del Alua, dando principio a las tres, que ſe cantaron aquel dia, por los Reyes, y ſe cantan por todo el diſcurſo del año. Dixola el Rector del Seminario, y fue de los Angeles. Oficiaronla los Niños, como lo hazen perpetuamente, ſiendo los primeros, que al romper del Alua, a imitacion de las Aues, con tiernas vozes ſe emplean en las alabanças de Dios. *Miſſa del Alua.*

A las ſeis, los Religioſos dixeron la Prima, y Tercia, y la Miſſa Conuentual, que fue la del dia; celebròla el Vicario, y la oficiaron todos, con aquel lleno, y grauedad de vozes, cuya igualdad, y vnion, es ſingulariſsima en eſtos Monaſticos Coros. Acabada la Miſſa, ſe cantò vn Reſponſo, y lo miſmo ſe hizo en la del Alua. *Miſſa de Prima.*

Deſde aquella hora, haſta las doze del dia, ſe dixeron tantas Miſſas, que los quarenta Altares deſte Templo, y el del Pantheon, apenas ſe vieron deſocupados en todo eſſe tiempo, para que con tan multiplicados Sufragios, en la Translacion de los Reales Cuerpos deſtos Catholicos Principes, gozaſſen ſus Eſpiritus, el deſcanſo, y aumento de ſus premios, trasladados a la Bienaventurança. *Miſſas Rezadas.*

A las ocho y media de la mañana empeçaron las Campanas a hazer ſeñal para la tercera Miſſa, que auia de ſer la de Difuntos, y la de mayor ſolemnidad, a que auia de aſsiſtir ſu Mageſtad; alegrò el ſonido a todos, y juntòlos el deſeo de ver acabada eſta funccion. *Señal para la tercera Miſſa.*

Entraron las Comunidades de los Monges en el Coro, y la del Seminario en la Igleſia, con el miſmo peſo, y orden, que el dia antes, y encendidas Velas en el Altar mayor, y en los demas Altares, y renouadas las luzes de los Tumulos, ſe dixeron Sexta, y Nona, con que junto con cumplir la obligacion preciſa de eſſas horas, ſe diò tiempo para que ſe congregaſſe la gente. *Entrada de las Comunidades.*

Concurso de la gente. Fue mas numerosa en esta ocasion, que en la passada; mas como estan grande la capacidad de la Iglesia, se acomodò de suerte, que nunca fue de estoruo su muchedumbre, antes de grandissima hermosura, ver por todas partes en el concorno de la Fabrica, tanta multitud de sugetos, y diuersidad de rostros, conuocados de la curiosidad, para ver el fin, al mayor Triunfo de la muerte, en esta Translacion. Los grandes, Titulos, y Caualleros, vnos se subieron al Coro, otros se quedaron en la Iglesia, y otros assistiendo a la persona del Rey en el Oratorio.

Vistese el Celebrante, sale su Magestad al Oratorio. Vistiòse el Prior para celebrar, y los Ministros para seruir, de Ornamentos negros preciosos, de Brocados de tres altos, con admirables matizes; pusose la Comunidad del Seminario en dos Coros a la Puerta de la Sacristia, para acompañarle; y ocupando su Magestad el Oratorio del lado de la Epistola; hecha la seña, començò la Capilla con toda armonia el Introito.

Dizese la Missa. Fue caminando el Celebrante con el acompañamiento hasta el Altar; quedaronse los Niños de rodillas en las Gradas, que ofrecen la subida hasta la primera Mesa, como lo hazẽ en los dias mas festiuos, que parece muy bien; y dicha la Confession, se boluieron a sus assientos. Durò la Missa vna hora; y no se les hizo vn instante a los que aui an estado robados, y suspendidos de la magestad, decencia, deuocion, y graue musica con que se celebrò.

Iuntanse todos para el Sermon. Acabado el vltimo Euangelio, se sentaron el Preste, y los Ministros, en el banco del Presbyterio, para el Sermon. Los del Coro baxaron a la Iglesia, y ocuparon las Gradas primeras del Altar, donde se sientan siempre. Lo restante del concurso noble, se acercò lo possible al Pulpito; y la gente del contorno mejorò de lugar, en lo que les fue permitido.

Predicador aeste dia. Mientras se estauan preuiniendo todos para oir, subiò à predicar el Padre Maestro Fray Iuan de Auellaneda, Predicador de su Magestad, de la Orden de San Geronimo. Sossegòse el numeroso Anditorio, al ver ya en el Pulpito

pito a aquel Chriſoſtomo Eſpañol, Rio caudaloſo de la mejor eloquencia, digno Hijo en la doctrina, y abundancia del Maximo Doctor de la Igleſia, ſugeto a quien parece auia preuenido el Cielo, en eſta edad, para luſtre de tan alta accion. Diò principio a ſu Oracion Funebre, leuantando la voz, con vn afecto tan viuo, graue, ajuſtado, y nueuo, que ſe robò las atenciones de todos; y luego fue procediendo en lo demas, con tan acertado eſpiritu, que comprehendiendo lo raro del aſſumpto, con el eſtraño buelo de ſu diſcurrir, y con el nunca imitado modo de ſu ponderar, los dexò a todos perſuadidos, a que en tan grandioſo empeño, ſolo el lleno de ſu capacidad podia auer ſalido con ſemejante luzimiento. La Oracion ſe pone al fin, en la miſma forma que la diò eſcrita, obedeciendo el orden de ſu Mageſtad, para que la goze el mundo, y dè a ſu Autor el aplauſo, que tan juſtamente merece, y tiene adquirido en la Corte del mayor Monarca.

Diſpónenſe todos para la Tranſlacion.

Apenas dio fin, que pudiera no tenerle tan preſto, ſegun la guſtoſa atencion con que le eſcuchauan, quando ſe fueron diſponiendo todos para la Translacion, y de tal ſuerte los dexò perſuadidos a la verdad del concepto que tenian, de la virtud, y merecimientos de aquellos Catolicos Principes, con ſu eloquencia, que no ſolo los trasladaran al Sepulcro, ſino piadoſamente a ſus coraçones, para que tuuieſſen ſepultura ſus Cuerpos, donde puſo tan viua la veneracion de ſus Eſpiritus. Subieron los Caualleros a donde eſtaua ſu Mageſtad para baxar en ſu Acompañamiẽto; y ſi hemos de ſoſpechar lo que paſſa en los pechos de los Reyes, por lo que ſucede a los demas: ſin duda le hallaron en el miſmo ſentir, y muy ventajoſo a todos en el feruor, que oir ponderar con tanta diſcrecion, los bienes, perfecciones, y hazañas de aquellos a quien con todas ſus fuerças reuerencia la voluntad, enciende mas el afecto de venerarlos, y honrarlos con toda la viueza de la eſtimacion. Tomaron entre tanto todos los de la Proceſsion, velas, y libros, y ſe puſieron en orden, como otras vezes.

Caminã en Procesſion haſta los Tumulos.

Baxò el Rey con toda la Nobleza, que le aſsiſtia; y repetidos los Clamores, ſiguiendo la Cruz, fueron dando la buelta a la Igleſia, haſta ponerſe a vn lado, y a otro de los Tumulos, con el miſmo orden, y pòpa, que quando ſe colocaron en ellos los Cuerpos Reales. Si el que ha deſeado ver el caſo mas Grande, Mageſtuoſo, Noble, Catholico, Pio, y Religioſo del mundo, no logrò eſta ocaſion, ya no parece poſsible que le vea jamàs, que no es imitable la altura en que ſe vieron en eſte, todas eſſas circunſtancias.

Reſponſos que ſe cantaron.

Cantaronſe alli tres Reſponſos muy ſolemnes, con excelente muſica de la Capilla, haziendo en cada vno las acoſtumbradas Ceremonias de incenſar, y echar Agua bendita al rededor de las Tumbas, al tiempo que los afectos eſtauan haziendo lo miſmo con el agua de la terneza, y fuego, y humo de la deuocion, que ſuben, y llegan haſta las mas altas eſferas de los Cielos; y como a vn miſmo tiempo ſe veia, y conſideraua aquella grandeza de los Tumulos, Sitiales funeſtos de tan ſoberanos, y amables Principes; y aquella piedad del Rey, aſsiſtente con tan Chriſtiano exemplo; y el reſpeto, y compoſtura de tanto concurſo honroſo, y reconocido, en eſte Templo, Capaz, Poderoſo, y Iluſtre, ſe ſuſpendian las almas de tal ſuerte, que ſe conocia en todos la conſonancia admirable, que les hazia interiormente tal viſta.

Baxan los Cuerpos Reales de los Tumulos.

Acabados los Reſponſos, baxaron los Cuerpos Reales con toda decẽcia, y los tomaron en ombros, con grande veneracion, de ſeis en ſeis, los miſmos que los ſacaron de la Bobeda; y puestos en igual correſpondencia, hizieron todos con ellos, culta, y Mageſtuoſamente, vna rendida inclinacion a nueſtro Dios Sacramentado; como pidiendole humildes, los admitieſſe a los pies de ſu Trono Diuino, adonde caminauan a tener ſu deſcanſo, haſta que por la Reſurreccion alcançaſſen de ſu piedad inmenſa, el de la Gloria, reunidos con las almas, que por ſus virtudes ſe juzgauan ya gozando eſſas eternas felicidades. Lo miſmo ſonauan, y ſignificauan las vozes piadoſas en el Reſ-

pon-

poſſo, que començaron a cantar los Monges al partir de la Proceſsion: *In Paradyſum deducant vos Angeli*; y lo miſmo ſentian los coraçones de los que los iban ſiguiendo, y de todos los que por el contorno de la Fabrica los eſtauan mirando.

Vltimo mouimiento de la Proceſsion.

No es poſsible ponderar la diuerſidad de efectos que hizo vniuerſalmente eſte vltimo mouimiento de la Traſlacion; vnos le mirauan llorosos; otros alegres; otros admirados. Lleuauanſe traſsi las atenciones aquellos ſiete Ataudes, donde iban los mayores deſpojos que ha conſeguido la muerte en ſus Coronadas victorias; y al acordar la memoria, lo magnanimo de los Eſpiritus, que dieron vida a tales Cuerpos, lo ſuperior de ſus virtudes, y lo Catolico de ſus empreſſas, y hazañas: los veneraua los ojos con la compaſsion natural, que toca en los coraçones, al ver en poder de la muerte, prendas tan eſtimables; mas los que a viſta de la Mageſtad, con que caminauan a ſu deſcanſo, reparauan en aquel luzido exercito, como pueſto, graue, numeroſo, conducido, y gouernado del mas piadoſo Monarca del Orbe, que con ſu preſencia iba influyendo atenciones en el rendimiento de todos, y confirmandoſe en el renombre de grande con tan eſtraña accion: no ſabian, ſino admirarſe!

Vſo de los Lacedemonios.

Que ſi los Entierros de los Lacedemonios fueron celebres, y exemplares, por la eſtablecida ley de Licurgo, de q̃ todos los del Acompañamiento lleuaſſen Laureles en las manos, en ſeñal de que los Difuntos auian ya vencido los trabajos de la vida: y ſi los Antiguos vſauan lleuar á enterrar a los Capitanes, y Soldados en ſus miſmos Eſcudos: aqui veìan juntos en tantas Coronas, los mas altos Laureles que ha celebrado la fama, adquiridos con valeroſo eſfuerço, en defenſa de la Fè Catolica, en que ſe moſtrauan triunfantes ſiete Mageſtades Ceſareas, no ſolo de ſus contrarios, ſino de los peligros de la vida, con ſus Chriſtianas muertes: y que caminauan a ſu Entierro en ombros de la Nobleza, y Religion, que ſon los Eſcudos,

Virg. Æneid. 10.

de